



Alice McDermott: “El detalle es la pincelada”

Por Carles Geli (El País, 3 agosto 2015)

Quizá la vida sea eso, situaciones o sensaciones que vuelven, que nos pasaron en su momento por el lado y nos avisaban, pero que no supimos ver o darles importancia y ahora, al regresar, cobran sentido al tiempo que lamentamos nuestra torpeza en su primera visita. Algo de eso hay en los desordenados recuerdos, entre su infancia y su vejez, de Marie Commeford, esa modesta *Alguien* (Libros del Asteroide; Minúscula, en catalán) que da título a la última novela de la discreta pero profunda, como su obra, Alice McDermott (Nueva York, 1953). Como su progenitora literaria, hija de irlandeses católicos en un Brooklyn que ya lucha lejos de su hogareño esplendor contra cucarachas y pisos tapiados, Marie y los suyos respiran un aire con partículas de tristeza en suspensión y una desgracia latente. Siempre hay “el olor a una tragedia aún por definir” y el cuerpo delgado de una vecinita es “una invitación andante a la desgracia”. Una boda es feliz apenas 24 horas y un médico te acaba operando el ojo que no debía. Y todo se soporta olvidando de manera intermitente que “la cotidianeidad de los días era un velo, una fina tela que te distorsionaba la vista”. O sea, que, en el fondo, la vida era esto, solo que lo camuflamos de otras cosas...

“La vida la vivimos entre dos oscuridades, sabiendo que es temporal y que la mortalidad nos hace frágiles en todo momento; eso está en toda mi obra pero aquí quizá más y en un solo personaje... Sabemos que somos mortales pero tenemos unas ganas locas de vivir, amamos, construimos grandes esperanzas; me interesa reflejar esa balanza, o ese duelo, entre realidad e ilusión y esa capacidad de admirar la vida que tiene la gente a pesar de saber cómo acabará todo”, recita McDermott, manos entrelazadas, vestida de blanco, crema y rosa, todo pastel, desde una punta del sofá, segura de la esencia de su séptimo libro, último de una obra avalada por la crítica y que en 1998 obtuvo el National Book Award por *Un hombre con encanto* (Tusquets).

Desprende *Alguien* un inexorable determinismo, “no había manera de evitar aquel futuro”, dice al principio la protagonista, que se obstina en no aprender a cocinar lo que le enseña su madre para que no le ocurra lo mismo que a su mejor amiga, que pierde a su progenitora al poco de asimilar sus consejos ante los fogones, como si así pudiera parar el tiempo o el destino. La reacción de Marie viene marcada por la tácita cosmovisión de la autora: “Creo en un cierto sentido del tiempo y del lugar; la Historia hace que los personajes estén donde están; eso les ha hecho como son; no se rebelan, se han entregado al fluir de los tiempos que les ha tocado... Pero tienen momentos, pequeños, interiores si quiere, no grandilocuentes, para decidir cómo reaccionar ante episodios concretos de la vida. Marie toma

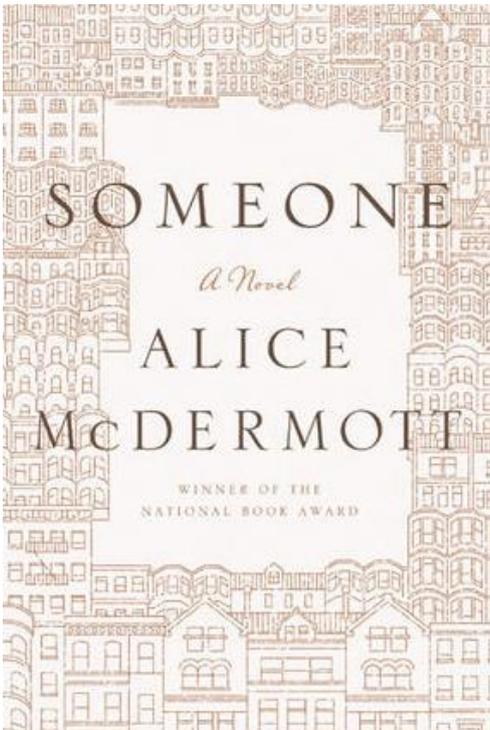
GRUPO A



Tertulias Literarias

diversos: opta por un segundo hijo a pesar de su peligroso primer parto; quizá salva a su hermano al ocultarle una noche la medicación... Sí, fluimos ante los grandes acontecimientos, pero la vida ofrece instantes en que nuestras decisiones pueden marcar un rumbo vital”.

Casi no hay personaje en *Alguien* que no se refugie en una costumbre, ni que sea la de sacar el tapete de la mesa y doblarlo de determinada manera para poner el hule sobre el que se comerá: el fondo ritual de la vida cotidiana como flotador ante la marejada del sobrevivir. “Contra el desorden y la confusión de hoy, los detalles, los gestos repetidos, nos dan seguridad”, deja caer distraídamente McDermott, consciente de que parte de la sensibilidad y del lenguaje que aflora en la novela pertenece a sus padres, primera generación de inmigrantes en esa “isla encantada” que era el Brooklyn de preguerra mundial. “El barrio y los modales y las tradiciones tienen un peso capital en el libro”, resume.



La familia tiene aún un poder beatífico o paliativo, de última fortaleza en caso de retirada. Hasta la protagonista lamenta que sus hijos hablen de su torturado tío el cura “con gran desenfado, mucha ligereza y gran animación, como si estuvieran hablando de algún personaje de la televisión”, reflexiona en el libro. “No hay que atribuir al pasado ese halo romántico de que siempre fue mejor, pero quizá deberíamos mirar un poco más hacia atrás”, apunta McDermott con una voz aún más pausada si cabe, moldeada como profesora de Humanidades en la Universidad John Hopkins. “Lo veo en mis estudiantes: van perdiendo tradiciones, historias sobre los orígenes de sus familias y así cada vez los más jóvenes conocen menos las vidas de los otros, y eso explica ese estar tan obsesivamente centrados en ellos mismos, sólo en su vida: porque no saben de las de los otros... Y ahí entran los cambios de vida familiar: los abuelos viven hoy, al menos en EE UU, lejos de sus nietos y cuesta que se reúnan y se cuenten viejas historias; así no pueden ver el mundo de los otros”. ¿Tiene eso una traducción en la literatura? “Sin duda: esta tendencia entre los escritores jóvenes hacia lo fantástico viene de ahí, esa obsesión por reflejar un realismo mágico aunque vengan de un mundo muy diferente al de García Márquez. La imaginación de estos nuevos escritores se desarrolla en esos parámetros... Conocen más los orígenes, tradiciones y por qué hace lo que hace Harry Potter, que la vida de sus abuelos”.

Admite McDermott que los personajes de *Alguien* gozan de una felicidad dickensiana: gente humilde conforme con pequeñas migajas de felicidad porque saben que nunca triunfarán, siendo así felices en la humildad o el conformismo. “Dickens y Shakespeare son inevitables”, admite como influencia, con la misma naturalidad y un punto de ironía con la que, en cambio, se desmarca de las supuestas similitudes con Alice Munro o Anne Tyler. “Nos comparan porque nos llamamos igual”, zanja sobre la Nobel. No, sus referentes son Virginia Woolf (“no tanto por lo que pasa como por el lenguaje que utiliza para explicarlo”) y Vladímir Nabokov: “Logra cosas extraordinarias con los detalles: nos hace ver mucho más de lo que dice, hace próximos incluso a personajes por los que no tenemos simpatía alguna”.

Tres veces finalista de los Pulitzer—*Aquella noche* (1987, Tusquets), *En bodas y entierros* (1992, Tusquets), *After This* (2006)— es autora de novelas que en un primer redactado suelen ser extensísimas (“las voy recortando y dejando en lo esencial”), donde no hay imagen que tarde o temprano no tenga sentido (“ojalá pudieran hacerse novelas con post-it con fragmentos que pudieran moverse y pegarse a voluntad”, bromea), le preocupa poco que su literatura no sea un best seller (“la buena literatura necesita paciencia y sé que mi lector está ahí”). Seguirá apostando, pues, por una novela que no le molesta que se diga que tiene mirada de mujer porque “nos fijamos más en el por qué y en la vida interior” y que está cosida por los detalles: “Los detalles crean los personajes; en pintura, cada pincelada es vital; el detalle es la pincelada de la literatura”.

GRUPO A



Una mujer sin importancia

Alice McDermott publica 'Alguien', un sutil y certero retrato femenino

Por Elena Hevia (El Periódico, 30 junio 2015)

Las propias raíces (en su caso irlandesas), la familia, sus rituales y los secretos y demonios que se esconden en ese ámbito son el hábitat natural de la neoyorquina Alice McDermott (Brooklyn, 1953) que lo ha diseccionado con grandes dosis de humanidad y buen ojo para los benditos detalles en siete delicadas novelas, algunas de las cuales fueron traducidas hace años por Tusquets sin hallar el eco que se merecen. Y aquí hay que explicar que McDermott ha obtenido entre otros el National Book Award y ha sido finalista al Pulitzer en dos ocasiones.

Su último trabajo, y el primero que se traduce al catalán, es *Alguien* (Asteroide / Minúscula) y sigue la historia de Marie, una mujer sin importancia -por decirlo, sin ironía, a la manera del también irlandés Oscar Wilde-, alguien común y corriente, marcada por su estricta educación católica, que no destaca por su inteligencia o su belleza, que se casa, tiene cuatro hijos y acaba sus días en una residencia. Una buena mujer. Lo más banal. «Se suele aconsejar a los escritores que no escriban sobre alguien a quien no le pasa nada y a mí me gusta llevar la contraria», ríe maliciosa McDermott en su visita a Barcelona. «Yo quería presentar una única voz femenina porque me parecía que no había demasiadas novelas así en la ficción contemporánea», dice la autora que ha utilizado no poco material familiar en su escritura. «Estoy familiarizada con la generación que retrato en *Alguien*. Es la de mi madre, mis tías, esa generación de emigrantes que crecieron a principios del siglo XX, antes de la segunda guerra mundial».



En total, la autora recorre 70 años de vida en Brooklyn, el barrio de la emigración por excelencia tantas veces mitificado en las ficciones. «Yo nací en Brooklyn pero no me crié allí. Así que creo que irremisiblemente el barrio que retrato es más inventado que real, basado en los recuerdos y en las historias que me contaron. Me interesaba sobre todo el carácter metafórico de ese lugar que alimentaba los sueños de los que llegaban convencidos que desde allí era posible hacer cualquier cosa».

La vida mientras pasa

Una estructura aparentemente desordenada, como lo es también la vida, sigue los pequeños antibajos existenciales de la protagonista, para mostrar al lector sin subrayados una complejidad poco evidente. «He huido voluntariamente de la tópica escena de la ancianita acodada en la ventana mientras ve caer la lluvia y su vida pasa a golpe de flashback. Mi intención que es todo fuera fluido, mostrar la vida sencillamente mientras pasa y que al final al lector le quede la sensación de que le han dejado asomarse a una vida contada».

En ese relato se encadenan las historias de la vecindad, el primer desengaño amoroso, el curioso trabajo de Marie como consoladora en una funeraria, el noviazgo, la importancia de Gabe el hermano que quiso ser cura y que esconde un secreto -ante el que la autora se muestra, como no, discreta-, la relación con unos hijos ingratos... «Básicamente, lo que he querido mostrar es la singularidad de una única vida concreta y la fantástica insistencia con la que nosotros, los seres humanos, nos involucramos en ella. Y a la vez nuestra percepción de que somos individuales y mortales y que aún así mantenemos la esperanza e insistimos en seguir amándonos los unos a los otros, aunque comprendamos que la vida tiene un final inevitable». Puro estilo McDermott.



Alice McDermott, lo excepcional de la normalidad

Por David Morán (ABC, 8 julio 2015)

Alice McDermott (Nueva York, 1953) escribe y también enseña en la Universidad John Hopkins, así que, además de coleccionar candidaturas al Pulitzer, alzarse con National Book Award y tratar de importar al resto del mundo el prestigio del que goza en Estados Unidos, tiene que recordar a sus alumnos que los libros suelen encerrar experiencias que difícilmente vivirán. «Durante años, los profesores estadounidenses han dado a los estudiantes lecturas para que se encontraran a ellos mismos, por lo que ahora hay toda una generación de lectores que piensa que tiene que buscar su propia vida en cada libro. Pero yo les digo: “¡Deja tu propia vida en casa y sé alguien diferente!”. Esa es la belleza de los libros», explica la escritora.

Dicho y hecho, la autora de *En bodas y entierros* lo ha puesto en práctica en *Alguien* (Libros del Asteroide; Minúscula en catalán), novela con la que se mete en el anodino pellejo de Marie Commeford para narrar siete décadas de una vida aparentemente insulsa. «Siempre trabajo en dos novelas a la vez, así que mientras trabajaba en un libro con múltiples puntos de vista, empecé a pensar en las pocas novelas contemporáneas que estaban planteadas completamente desde



un punto de vista femenino. Fue así como surgió el desafío de adoptar el punto de vista de una mujer normal y corriente; una mujer que en realidad no tiene una voz propia pero sí que tiene mucha vida interior», relata McDermott.

Esa vida interior es, de hecho, la clave de la novela. Porque en *Alguien*, pegada al asfalto de Brooklyn y a unos tiempos en los que nadie había oído hablar aún de feminismo, parece que no pase nada, pero lo que pasa es ni más ni menos que la vida. «Al final, todos somos la estrella de nuestra propia película, y un personaje como Marie me parecía interesante para retratar esos momentos en los que algo cambia en ella», explica.

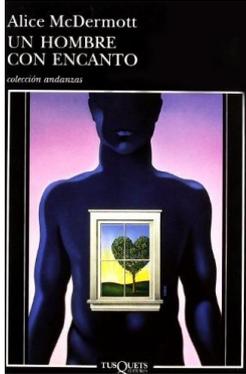
Elogio de la soledad

Será por eso que, por más que la novela avance y retroceda desde la infancia de Marie a su edad adulta amontonando vivencias y decepciones en compañía de padres, hermanos, hijos y marido, *Alguien* es una novela de soledades compartidas. «Hay mucha soledad en el libro, y eso me ha sorprendido incluso a mí. Creo que es resultado de intentar mantener la novela a través de sus ojos, de ser fiel a su vida y a su tiempo. Nadie la va a conocer mejor que los lectores. Ni siquiera su marido», apunta.

Admiradora de Virginia Woolf y William Faulker -aunque, reconoce, fue Nabokov quien le hizo escritora-, McDermott comparte con Marie las raíces irlandesas y un paisaje urbano, el de su Brooklyn natal, que la narrativa estadounidense ha contribuido a mitificar. «Me gusta la metáfora de Brooklyn como lugar al que los nuevos inmigrantes llegaban por primera vez. Era un barrio de gente muy diferente que, sin embargo, tenían en común ser de otro lugar y querer ir a cualquier otra parte. Y eso es un territorio muy rico para cualquier escritor», asegura.



Máis de Alice McDermott nas Bibliotecas de Oleiros



[Un hombre con encanto](#)

O encantador Billy acaba de morrer. Pero segue máis vivo que nunca na memoria da súa familia e dos seus amigos. No seu velorio todos están de acordo en que Billy Lynch fora un gran tipo, polo menos nas cada vez máis escasas ocasións en que estaba sobrio. Pero diso ninguén quere acordarse porque, no fondo, comprenden que Billy cargou toda a súa vida coa secreta dor da morte de Eva, a súa prometida irlandesa que regresou a Irlanda para coidar dos seus pais e nunca máis volveu.

Máis tarde el coñecería e casaría coa amable, resignada e sempre comprensiva Maeve. Pero as familias sempre esconden secretos ben gardados. De feito, Billy confesara a Dennis, o seu primo e mellor amigo, a verdadeira natureza da súa dor, confidencia que este lle prometeu non revelar nunca. O caso é que, durante unha viaxe a Irlanda trinta anos despois da desgraza que esnaquizou a súa vida, ao visitar a tumba de Eva, unha pantasma do pasado revélalle a crúa realidade. . .

[Obras de Alice McDermott na Rede de Bibliotecas de Galicia](#)

Fontes:

[El País \(3 agosto 2015\)](#)

[ABC \(8 agosto 2015\)](#)

[El Periódico \(30 junio 2015\)](#)

Para saber máis:

[Generosidad de mujer contestona \(El País, 3 agosto 2015\)](#)

[Libros del Asteroide – Revista de prensa](#)

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(dende 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>

GRUPO A